

EN HOMENAJE A DOÑA OLGA ISLAS VIUDA DE GONZÁLEZ MARISCAL

María Guadalupe MORFÍN OTERO*

Supe de doña Olga Islas por notas de prensa que hablaban de sus logros académicos y de sus cargos públicos mucho antes de conocerla. Después, tuve entre mis principales colaboradores en la Comisión Estatal de Derechos Humanos de Jalisco a un ex alumno suyo en el doctorado en derecho penal. No pocos de mis saberes en seguridad pública y en cuestiones penales se los debo a Óscar González Mendívil, quien luego fue procurador general de Justicia de Sinaloa, con buenos resultados en su gestión.

No dudé años después, cuando Teresita Gómez de León me propuso invitar a la doctora Islas a ser parte del Consejo Ciudadano de la Comisión para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres en Ciudad Juárez (Comisión para Juárez), y me alegró que aceptara la invitación que le hizo para ello el entonces secretario de Gobernación, Santiago Creel Miranda. Junto con Aída González, Elena Poniatowska y Marinela Servitje constituyó la espléndida parte femenina de este Consejo. La masculina la representan muy dignamente Sergio Aguayo, Miguel Concha, Germán Dehesa, Luis Rubio y Jorge Espina.

El día que la conocí lucía un traje morado y un elegante bastón, pues se recuperaba de algo en el tobillo, pero no parecía dolerle nada: me quedé impresionada por la viva expresión de sus ojos, cruzados por ráfagas de humor que se anticipaban a la sonrisa, y por la elegancia en el decir pausado, cortés, cordial. No ha dejado de maravillarme la luminosidad de su rostro, y la serenidad que transmite a sus interlocutores. Es una mujer habitada por la belleza, y creo que eso parte de un corazón en armonía, femenino, justo, bien situado.

* Comisionada para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres en Ciudad Juárez.

En las sesiones del Consejo hablamos de los múltiples vericuetos de la violencia contra las mujeres, de los laberintos de las burocracias y de historias truculentas que deberían mover con más agilidad las voluntades de los señores del poder en todas las esferas. Cuánta parsimonia nos vemos obligadas a tolerar las mujeres cuando de trazar y cumplir políticas públicas a favor de nuestro género se trata. Con excepciones dignas, cada paso debemos ganarlo con sobreesfuerzos, insistencias y subrayados. Con terca persistencia.

En este camino ha sido un lujo contar con la sabiduría de Olga Islas, con su capacidad de conmoverse, de sugerir, de ser solidaria. Ella encarna un saber sororal, que acoge con generosidad a hermanas menores, como yo, y acompaña procesos de crecimiento donde desde lo público se reconoce el valor y la dimensión de lo privado y donde la oportunidad de coincidir en un terreno tan desolado como el de la violencia sexista en esa frontera norte se ha convertido en la posibilidad de una amistad que alivia y alegra.

Me sumo con gusto y gratitud a este merecido homenaje que se le rinde.

Ciudad Juárez, febrero de 2006